

# Cuerpos disruptivos, cuerpos poéticos: contrahegemonía y resistencia



**Marina Cavalletti**

Universidad Nacional de Avellaneda

## Resumen

Las diferencias corporales son contrahegemónicas y disruptivas. Irrumpen en el tejido social y lo desestabilizan fuertemente. Al mismo tiempo, se traducen en gestos que van desde las carencias políticas y urbanas hasta la interrogación poética y el intento de generar un nuevo canon por fuera de lo normativo o estandarizado en diversas dimensiones: lo creativo, lo vincular, lo pedagógico, entre otras. En este sentido, el trabajo se propone revisar algunos casos de materialidad poética que giran en torno de la discapacidad, de los cuerpos dispares, mutilados o dolientes, de aquellos que orbitan en alrededor de esa cárcel platónica del alma para analizar su impacto en la urdiembre literaria de este siglo, principalmente, en nuestro país. Para ello, se retoma el binomio hegemonía/contrahegemonía, acuñado por Antonio Gramsci, así como el debate acerca del poder en Michel Foucault y la antropología del cuerpo en la modernidad, según David Le Breton –entre otros pensadores– y se vincula con la poética de Alejandra Pizarnik, Olga Orozco y Alberto Szpunberg, además de incluir algunas cuestiones autorreferenciales. En ese contexto, se pretende reflexionar acerca de las diferencias como estridencias y como resistencia para pensar y concebir una corporalidad –poética y física– plural y polifónica.

## Estridencias y corporalidad

La concepción del cuerpo como cárcel del alma es antigua y conocida. Acaso también sea recurrente en la historia de la literatura, asociada a la vejez y la finitud acuñada por Platón, en sus obras completas puede leerse:

Los filósofos, al ver que su alma está verdaderamente ligada y pegada al cuerpo, y forzada a considerar los objetos por medio del cuerpo, como a través de una prisión oscura, y no por sí misma, conocen perfectamente que la fuerza de este lazo corporal consiste en las pasiones, que hacen que el alma misma encadenada contribuya a apretar la ligadura (1871: p. 60).

Para el creador de *El Banquete*, el cuerpo es débil, *objeto de desprecio*, interferencia entre el hombre y la Verdad mayúscula. Desprenderse de la carne, para él es el camino a la libertad. Esto no es nuevo. Ahora bien, ¿qué sucede con esta concepción hoy?, ¿puede repensarse aplicada a la moderna dictadura de la imagen? En estas líneas, recorreremos algunas teorías sobre el cuerpo y analizaremos principalmente qué sucede en algunos puntos del tejido social con las corporalidades disruptivas. Reflexionaremos además sobre el impacto de algunos productos poéticos contemporáneos asociados a la dimensión corpórea, una dimensión hegemónica, objeto de control, pero también motivo de subversiones y resistencias.

## La mirada de los otros

“La vida social está marcada por la contradicción entre el conjunto y la diversidad. Esta paradoja atraviesa las sociedades, que se muestran –a la vez– como un espacio homogéneo y un caos de atributos individuales” afirma Fernando Rocchi en la entrada que corresponde a *Estilos de vida*, del compendio de términos críticos de sociología de la cultura que dirigió Carlos Altamirano (2002: p. 77). Allí, la diversidad es por contigüidad sinónimo de caos, en una estructura en donde lo diferente es puesto en cuestión.

En este sentido, los presos, los locos, las personas con discapacidad o quienes eligen otras corporalidades representan una interferencia en una sociedad con cánones que definen la corrección o la normalidad corporal sobre la base de criterios hegemónicos y dominantes. De un tiempo a esta parte, esos axiomas atraviesan un proceso de redefinición y ampliación, sin embargo las minorías que “se corren” de ciertos patrones, generan todavía hoy un grado de incomodidad.

¿Por qué sucede esto? Tal vez, porque, en palabras de Foucault: “la disciplina es una anatomía política del detalle” (2004: p. 145), porque las características desemejantes son para muchos un signo no de identidad, sino de amenaza, porque el cuerpo es objeto de fuertes intereses, porque hace tambalear tradiciones arcaicas impuestas y, en pleno siglo XXI, muchos no se abren a la pluralidad de elecciones y construcciones posibles de sus prójimos más próximos.

El cuerpo extraño se transforma en cuerpo extranjero, opaco, sin diferencia. La imposibilidad de identificarse con él (a causa de la enfermedad, del desorden de los gestos, de la vejez, de la “fealdad”, del origen cultural o religioso diferente, etc.) es la fuente de todos los prejuicios de una persona. La diferencia se convierte en un estigma más o menos afirmado. A priori, por supuesto, nadie le es hostil ni a los discapacitados ni a los locos, por ejemplo, nadie es indiferente a la suerte de los ancianos y, sin embargo, el aislamiento del que son objeto tanto unos como otros nos habla sobre el difuso malestar que provocan. Nada más sobrecogedor, al respecto, que observar los comportamientos de los peatones cuando un grupo de niños o adultos discapacitados mentales se pasea por la calle o entra a una pileta de natación. La hostilidad se manifiesta raramente, pero las miradas no dejan de posarse sobre ellos y todo el mundo hace comentarios. Como el drama cotidiano de esa mujer que quería mantener a su lado a su hijo “mogólico” y atraía sobre ella misma y sobre el hijo las miradas de los transeúntes cada vez que salía. Violencia silenciosa y tanto más insidiosa porque ignora que es violenta (Le Breton, 2011: p. 134).

Las palabras del sociólogo David Le Breton, entre las páginas de *Antropología del cuerpo y la modernidad*, cristalizan un hecho inocultable: a pesar de que la disparidad es un componente propio de la sociedad, se invisibiliza o se evita a los diversos, se ejerce una violencia silenciosa. En este sentido, consideramos que el arte, en general, y la creación poética, en particular, funcionan como un potente mecanismo de catarsis, resistencia, liberación y fortalecimiento de las subjetividades catalogadas como disruptivas.

## **Cuerpos poéticos, cuerpos libres**

La poesía, como una de las formas más particulares del quehacer humano, es también una trincheras a la que llegan los mutilados, los presos, los locos. Olga Orozco explicó alguna vez que sus versos estaban hechos de intemperies y desamparos. Tal vez sus longevas estrofas fueran de a ratos el sitio donde guarecerse: “uno siempre está buscando un centro en sí mismo y un lugar donde estar” (Boccanera, 2017: p. 31), subrayaba la pampeana. Detalla:

La poesía es una interrogación que se contesta con otra. Y no se llega a ese verbo primero, porque cuando se está cerca se llega a la pregunta cuya respuesta es imposible porque está vedada de este lado del mundo (2017: p. 35).<sup>1</sup>

La autora, fallecida en 1999, tiene una producción donde lo corporal podría equipararse con una alarma estridente o un pedido de auxilio.

No, este cuerpo no puede ser tan solo para entrar y salir  
Yo reclamo los ojos que guardaron el Etna bajo las ascuas de otros ojos;  
pido por esta piel con la que caigo al fondo de cada precipicio  
(Orozco, 2014: p. 152).

Puede leerse en un fragmento de “Catecismo animal”, donde Orozco exige un más allá del cuerpo, un sentido otro que trascienda lo finito, una porción de tierra firme dónde pisar, exenta de abismos.

Estos son mis dos pies, mi error de nacimiento  
mi condena visible a volver a caer una vez más bajo las implacables ruedas del zodiaco,  
si no logran volar  
(Orozco, 2014: p. 82).

Expresa en el inicio de “El sello personal”. Y aquí, con los pies erróneos, se adivina la norma de lo correcto, que, en ella, anfibia, eran pies en vuelo. Entonces aquí la poeta diseña su propio sistema de

1 Hallamos aquí un paralelismo en el carácter incierto de la materia poética, entre Olga Orozco y Alberto Szpunberg, quien en los versos iniciales del poema XV de *Sol de noche*, recalca: “Acá es el poema, donde fulgura el cuerpo, que te desborda de preguntas” (Szpunberg, 2013: p. 23).

reglas y pretensiones. Aquí, la sinécdoque potencia la recurrencia de la caída y construye al poema como portador de cierto equilibrio propio, en un mundo de piélagos.

De esta manera, podemos señalar que el poema es una lumbrera de resistencia en sí mismo. En primer término, porque es un género que va contra las lógicas del mercado. Luego, porque más allá de su síntesis requiere una lectura profunda y además porque se nutre de la incerteza y del vértigo. Entonces el poema es en sí mismo un cuerpo disruptivo.

## Poetas conurbanas de ayer y hoy

Alejandra Pizarnik nació en Avellaneda en 1936 y es sin dudas una de las voces más hondas y originales de las letras argentinas. Su vinculación con el cuerpo es honda: por un lado, dolencias como el asma o la depresión ponían de relieve su costado más humano, en el sentido físico de la palabra. Por otro, una notable pulsión de muerte la situaba en un lugar de extranjería respecto de su propia existencia. “Que tu cuerpo sea siempre/un amado espacio de revelaciones” (Pizarnik, 1993: p. 91), anhelaba Alejandra entre *plegarias y aullidos*.

Cada uno de sus versos era una búsqueda y, en ellos, el cuerpo zigzagueaba entre el erotismo, los duelos, los pájaros y las preguntas: “Volver a la memoria del cuerpo, / he de volver a mis huesos en duelo, he de comprender lo que dice mi voz” (p. 133). El sentimiento de indiferencia, de vacío y la prepotencia del insomnio signaron la personalidad de Pizarnik que fue reconocida por sus colegas y lectores, pero paría de sí misma. Así, la escritura en general y la permanencia poética en particular fueron en ella un paliativo para las penas que la invadían más allá del cuerpo. Entonces, Alejandra dejaba su *cuerpo (mudo) junto a la luz*, partía, en cuerpo y alma, explicaba la muerte. “Todos los gestos de mi cuerpo y de mi voz para hacer de mí la ofrenda, el ramo que abandona/el viento en el umbral” (p. 131), exclamaba la poeta que decidió desvestirse de su corporalidad en la primavera de 1972.

Asomada a la vida con el advenimiento de la democracia, Roxana Molinelli nació en Quilmes en 1983. En marzo de este año editó su segundo poemario, *Amuleto*. Entre raíces, estrellas y aljibes, la autora traza un sistema de metáforas donde emerge el cuerpo entre el oleaje del océano.

No tengo la suerte del río  
 los brazos seguros  
 las venas tensas vaciándose  
 en un cuerpo esperado,  
 me encuentro con orillas y paredes,  
 rebalso a la tierra  
 en estampidas de cardúmenes  
 y asomos  
 de grandes mamíferos  
 que en el transcurso de su especie  
 prefirieron no hablar.  
 (Molinelli, 2019: p. 22)

En “Mar”, Molinelli aborda el cuerpo universal de los habitantes del agua con notable sutileza. También retoma, como sugerencia, el asunto de lo esperable en la composición de ciertas anatomías, con características definidas y expectativas por fuera de ellas. De esta manera, el aspecto metafórico refuerza el lazo entre el mar como un todo y el cuerpo como todo. La preferencia por el silencio de determinadas especies y la contemplación de la poeta para otorgarles voz completan una mirada holística, llamativa y necesaria en el corpus de la poesía actual.

## **Algunas líneas en espejo**

Para cerrar este itinerario, ensayaré algunas líneas en el ámbito de lo autobiográfico, como habitante de la disrupción.

Dice David Le Breton en “El cuerpo herido”:

El estigma no es una naturaleza que le impone su infortunio al actor, es un añadido social en el corazón de una relación, una significación y un valor depositados desde afuera sobre un rasgo físico (2011: p. 29).

Esto es cierto, la huella de la rareza se ciñe sobre quienes conformamos el colectivo de las personas con discapacidad. Muchas veces nos sentimos presas de las barreras físicas y sociales porque aunque se ha avanzado mucho, la falta de empatía y de medidas igualitarias aún existe.

En ese contexto, es complejo no caer en la victimización y la automarginación. Aquí es donde la poesía es un elemento posibilitante y facilita el corrimiento de esas zonas penosas que no son ricas ni para la generación de arte, ni para el crecimiento individual, ni mucho menos para el fortalecimiento social de quienes portamos alguna diferencia que irrumpe en el tejido de la sociedad e impacta sobre una homogeneidad pretendida y falsa.

Aportaré entonces dos ejemplos breves de producción poética inédita, con diferentes registros para repensar qué ocurre con los cuerpos que se hallan por fuera de lo plausible.

pruebe caminar  
con una pierna coja  
y verá:  
la existencia  
parece  
el laberinto de pacman  
y hay fantasmas  
(Cavalletti, inédito)

En “Game over” conviven una invitación a la empatía con el temor cotidiano que implica transitar por cualquier vereda. Esta acción trivial no es libre, ya que las limitaciones urbanas están a la orden del día. Sin embargo, los versos no se instalan en la queja, sino que pretenden ser un puente hacia la reflexión.

Desde que en el barrio  
Me dicen fosforito  
Se redujo considerablemente  
La cantidad de niños que preguntan  
Mamá mamá ¿por qué  
la señora camina así?  
Ahora ellos sonríen  
y me confunden con algún personaje de ficción  
(Cavalletti, *inédito*)

Este fragmento de “Cabeza de fósforo” se enfoca en la mirada de los otros sobre la discapacidad, pero también en la autopercepción y las estrategias para modificarla. Con ese criterio, el registro lúdico-humorístico ha resultado de gran utilidad para escapar o, más bien, decidir estar por fuera del cliché de la víctima.

Más allá de las poesías dependerá de todos nosotros trabajar y generar instancias de aceptación de una polifonía corporal que es evidente en el pentagrama social. Es importante que entendamos que la diversidad no funciona como un acople, sino como una melodía otra que enriquece el paisaje sonoro de nuestra sociedad.

## Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (Dir.) (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bocanera, J. (2017). *Retratos hablados*. Buenos Aires: Patria Grande.
- Foucault, M. (2004). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Le Breton, D. (2011). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2017). *El cuerpo herido, identidades estalladas contemporáneas*. Buenos Aires: Topía.
- Molinelli, R. (2019). *Amuleto*. Buenos Aires: Kintsugi.
- Orozco, O. (2014). *Relámpagos de lo invisible*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pizarnik, A. (1993). *Obras completas*. Buenos Aires: Corregidor
- Platón (1871). *Obras completas*. Tomo 5. Madrid: Medina y Navarro.
- Szpunberg, A. (2013). *Como solo la muerte es pasajera*. Buenos Aires: Entropía.